

**Bosquejos de los mensajes  
para el entrenamiento a tiempo completo  
del semestre de otoño del 2003**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA ECONOMÍA DIVINA SEGÚN EL LIBRO DE ISAÍAS**

Mensaje dieciocho

**Cristo como la gloria de Jehová es el centro del evangelio para la nueva creación**

Lectura bíblica: Is. 40; 2 Co. 4:3-6; 5:17; Gá. 6:15

- I. El tema principal de los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento es la vieja creación, mientras que el tema principal revelado en el Nuevo Testamento, es la nueva creación—2 Co. 5:17; Gá. 6:15:**
- A. Las dos creaciones trazan la línea divisoria entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.
  - B. Los primeros treinta y nueve capítulos de Isaías abarcan la vieja creación, incluyendo la disciplina que Dios ejerció sobre Israel y Su juicio sobre los gentiles, mientras que en los últimos veintisiete capítulos, el centro de la profecía de Isaías es la nueva creación.
  - C. La llegada de la nueva creación no implica el fin inmediato de la vieja creación:
    - 1. Después de que llega la nueva creación, la vieja creación permanece por un período de tiempo.
    - 2. El fin del reino milenario marcará el fin de la vieja creación y también la finalización, la consumación, de la nueva creación, tal como está tipificado por la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva—Ap. 21:1-2.
  - D. En 1 Corintios 15:45 las dos creaciones se hallan implícitas:
    - 1. El centro de la vieja creación es el hombre como alma viviente—v. 45a:
      - a. Puesto que Dios creó a Adán un alma viviente, la dimensión más importante de su ser era su alma, la cual fue creada para la vieja creación—Gn. 2:7.
      - b. En principio, si vivimos en nuestra alma, por medio de nuestra alma o para nuestra alma, estamos en la vieja creación—1 Co. 2:14:
        - (1) El alma es el centro y la vitalidad de la vieja creación.
        - (2) Tal vez una persona sea moral, pero si vive en el alma, todavía pertenece a la vieja creación.
    - 2. El centro y la vitalidad de la nueva creación, la cual está en resurrección, es el Espíritu vivificante—15:45b:
      - a. El hecho de que Cristo es el postrer Adán implica que la vieja creación se ha terminado y concluido.
      - b. La nueva creación llega a existir mediante la resurrección.
      - c. El elemento germinador de la nueva creación es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante.
  - E. En Isaías 40 vemos una comparación entre Ezequías, un hombre piadoso que estaba todavía en la vieja creación, y una persona regenerada y transformada que vive en la nueva creación—v. 31.
- II. En Isaías 40 Cristo se revela como Jehová el Salvador:**

- A. *Jehová* significa “Aquel que era, que es y que será”—Éx. 3:14:
  - 1. El nombre de Dios es *Yo Soy*; Su nombre simplemente es el verbo *ser*:
    - a. El nombre *Yo soy* denota a Aquel que existe en Sí mismo, Aquel cuya existencia no depende de ninguna otra cosa sino de Él mismo.
    - b. El Yo Soy es también Aquel que siempre existe; esto es, Él existe eternamente, sin tener principio ni fin.
    - c. Aparte de Dios, todo lo demás es nada; Él es el Único que es, el Único que tiene la realidad de ser—Is. 40:12-18.
  - 2. Como el que existe en Sí mismo, el que siempre existe, Dios es la realidad de todas las cosas positivas; el Evangelio de Juan muestra que Él es todo lo que necesitamos—6:48; 10:11; 8:12; 11:25; 14:6.
  - 3. Dios únicamente nos pide que creamos que Él es—He. 11:6.
- B. Jesús es *Jehová*—Éx. 3:14; Jn. 18:4-6:
  - 1. El Señor Jesús es el *Yo Soy*: el Dios eterno, que existe en Sí mismo y siempre ha existido, Aquel que lo es todo para nosotros—8:24, 28, 58.
  - 2. El nombre *Jesús* significa “*Jehová el Salvador*” o “la salvación de *Jehová*”—Mt. 1:21.
  - 3. Cuando invocamos el nombre de Jesús, todo el universo se percató de que invocamos a *Jehová* como nuestro Salvador, a *Jehová* como nuestra salvación—Ro. 10:12-13.

**III. Cristo como la gloria de *Jehová* es el centro del evangelio para la nueva creación—Is. 40:5; 2 Co. 4:3-6; 5:17; Gá. 6:15:**

- A. En la Biblia, la gloria da a entender la expresión de Dios—Jn. 1:1, 14.
- B. Cristo como la imagen de Dios es el resplandor de la gloria de Dios, y este resplandor es como el brillo del sol—He. 1:3:
  - 1. La primera venida de Cristo fue la salida del sol—Lc. 1:78.
  - 2. Cuando Cristo se presentó, la gloria de *Jehová* se presentó para ser vista por aquellos que buscaban más de Dios y creían en Cristo—Is. 40:5, 9.
- C. El evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, el cual ilumina, irradia y resplandece en el corazón del hombre—2 Co. 4:4:
  - 1. La iluminación, el irradiar de la luz, que nos da a conocer la gloria del evangelio de Cristo es el resultado de que la gloria de Dios resplandezca en nuestros corazones—v. 6.
  - 2. La vieja creación vino a través del resplandor externo de Dios en las tinieblas, pero la nueva creación se efectúa por medio del resplandor interno de Dios en nuestros corazones—Gn. 1:3; 2 Co. 4:6.
  - 3. El resplandor de Dios en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo de gloria, quien es la corporificación de Dios, a fin de ser nuestra vida y nuestro todo—2 Co. 4:7.
- D. Actualmente, la gloria de *Jehová* es el Cristo que ha resucitado como Espíritu vivificante, y que ahora mora en nuestro espíritu—1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17.
- E. Si deseamos experimentar el resplandor del Señor, es necesario relacionarnos con Él de manera directa, personal, afectuosa e íntima—Sal. 27:4; 2 Co. 3:18.